

LA DEFENSA

Diario Católico de Avisos y Noticias

Año VII

En el mes de...
Idem del trimestre...
Idem del semestre...
Idem del año...
Número atrasado...

Alcoy, Lunes 14 de Febrero de 1910

Redacción y Administración
Plaza de San Agustín
N.º 26

Núm. 1786

Palabras de un Apóstol

¡Viven del apoyo de los nuestros!—
Como *la vida del Licenciado*, de que hablaba uno de nuestros clásicos, la vida del periódico anticlerical es la *bolsa*. Esa es para ellos lo que el tañón para Aquiles, es su única parte vulnerable: por ahí solamente puede llegarle la muerte. Que el dinero dado por muchos católicos a los periódicos malos en forma de suscripción, de anuncios ó de acciones, se dé a los buenos, y se verá que en cuanto las empresas vean que no es negocio, se apresurarán a extenderle la partida de defunción. El dinero es el jugo de que alimentan esos granos malignos que á guisa de costra purulenta afean el rostro de la sociedad; procuremos quitárselo poco á poco, ó mejor mucho á mucho, y observarse há cuán pronto se secan. Que el buen periódico les quite con su propaganda el aire, la luz, el calor de la opinión, y cuando esas plantas parásitas, privadas de ambiente languidezcan y caigan al suelo, su simiente maldite no volverá á brotar.
(Del folleto publicado por Anales del Pilar.)

El problema de la enseñanza

Carta Pastoral

Con motivo de la Santa Cuaresma

Nós el Dr. D. Victoriano

Guisasola y Menéndez,

Por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Arzobispo de Valencia, Caballero gran cruz de la real y distinguida orden de Isabel la Católica, académico de número de la real de ciencias morales y políticas, senador del reino, etcétera.

A nuestros fieles diocesanos,

salud y gracia en N. S. Jesucristo.

Amados hijos: El Santo tiempo de Cuaresma, destinado especialmente por la Iglesia católica á la santificación de los fieles por la penitencia y la meditación de la Pasión y Muerte del Redentor Cristo Jesús, es también una institución social dirigida con sus penitencias y oraciones públicas á la renovación de la sociedad. Es innegable que existen pecados públicos y errores sociales, no sólo en el sentido de que se cometen públicamente y por muchos, sino además en cuanto no son imputables á cada uno de los individuos de la sociedad en toda su gravedad y malicia, por ser la resultante de un sinnúmero de acciones que forman un todo independiente de la voluntad y de la intención individual.

Una de las grandes fuentes de errores y de públicos pecados son los centros de la cultura, cuando se desvían de su fin y emplean medios totalmente opuestos al mismo.

La reapertura de las escuelas laicas, ó neutras, clausuradas como centros revolucionarios y de corrupción moral igualmente funestos para la Religión y la Patria, en uso del legítimo derecho de defensa que toda sociedad, y algún nuevo reciente que aquí, entre nosotros, coloca á esos centros en situación de

privilegiados haciéndolos objeto único del favor y de la protección que puede dispensar la autoridad. Nos obligan á reclamar la atención y el trabajo de los católicos sobre un asunto que juzgamos de inmensa trascendencia: tal es el problema de la enseñanza.

Es la presente una cuestión universal, que preocupa á todos los Gobiernos y á todos los hombres pensadores, que vemos ahora mismo discutida en los Parlamentos, en la Prensa y en el libro, y que en España todo hace presumir será pronto solemnemente debatida en toda su amplitud y con intervención de todas las fuerzas con que cuentan las dos tendencias ó soluciones contrarias, irreconciliables. Cuestión gravísima, de vida ó muerte para nuestra Patria, más grave que la guerra exterminadora de la juventud, que las crisis del comercio y de la industria con su séquito de hambre y de miseria, y aún que la misma revolución sangrienta con su devastación y sus ruinas: que al fin y al cabo son todas estas convulsiones, enfermedades pasajeras que los pueblos viriles superan y vencen. No así las que atacan las raíces del árbol social, las fuentes de la vida nacional, la inteligencia y la moralidad del pueblo.

La vida social, amados hijos nuestros, no es más que el conjunto de acciones individuales públicas y externas, relacionadas entre sí por la mutua convivencia y unificadas por la comunidad de intereses y de aspiraciones á un fin, regidas y gobernadas por la autoridad. Las acciones son la encarnación del sentimiento y de la idea del hombre. De su instrucción y cultura, de su educación, depende casi totalmente la virtualidad y potencia de los pueblos. Añádase á esto que antes de resolver ningún problema sobre la instrucción, debe decirse la parte y el lugar que en ella se deja á la Religión. Si esto no fuera una verdad notoria, la pondrían de manifiesto las dos últimas Asambleas pedagógicas, celebradas la primera en Valencia y la segunda en Barcelona, donde se manifestaron desde los comienzos dos tendencias ó dos escuelas: la escuela neutra ó sin Dios y la escuela confesional ó religiosa. De ahí comprenderéis por cuántos títulos preocupa Nuestro ánimo esta cuestión, y con cuánto derecho podemos y debemos intervenir en ella.

Los términos en que ahora se ventila son distintos de los de una época pasada aunque no lejana. Cuando la ley escrita, favorable á la educación religiosa, era respetada, nuestros adversarios pedían la libertad de la cátedra, y nosotros combatíamos la libertad de engañar y corromper almas indefensas. Después han variado los términos, si bien la cuestión es la misma. Acudieron los católicos, en uso de su perfecto derecho, al terreno de la libertad; multiplicaron los centros de cultura, logrando ver sus aulas rebosantes con la flor de la juventud, y el enemigo, viendo que no había conseguido su afán, renegó del principio de la libre competencia so pretexto de condicionarla, y se abroqueló en el Estado docente, de donde partieron leyes y decretos y planes de estudio que eran otras tantas trabas para impedir ó dificultar la enseñanza privada y libre.

Señalemos todavía un nuevo aspecto, que Nos parece ser el actual. Conser-

vando el Estado su soberana omnipotencia, ha concedido la ilusoria potestad de enseñar fuera de los centros oficiales y ha dividido las escuelas particulares en dos, á manera de castas. Para unas, el apoyo y hasta la subvención oficial; para otras, todo el peso y el rigor de la ley.

Este proceder es arbitrario, ni tan siquiera conserva las apariencias de legalidad, ni cabe excusarlo como errónea consecuencia de un sistema falso, ya que pugna con los mismos principios del liberalismo; pero es eficaz para el fin que se busca, es obra de un fanatismo sectario y obedece á un plan preconcebido ó impuesto por poderes extraños á nuestra Patria y á nuestros mismos hombres de gobierno.

Creemos, A. H. N., al decir esto, no os anunciamos ninguna novedad. Examinando la historia contemporánea de la raza latina, vemos la influencia decisiva de un poder oculto, que trabaja envuelto en el misterio, desfigurando siempre sus verdaderos propósitos: ese poder, digámoslo sin rodeos, es la masonería. Ella ha sojuzgado y sometido á su satánico imperio á Italia, á Francia y Portugal; y hoy tiene puesto sus ojos en España. La urdimbre de la red que la masonería tiende sobre nuestra Península, no es totalmente conocida, ni los resortes que mueve, ni los hombres que la sirven y obedecen, pero se adivina el plan y el objetivo de toda su acción.

En el terreno privado fomenta la impiedad y la desmoralización, y en las esferas del poder, con el menguado subterfugio del anticlericalismo, si no se le atacan los pasos, implantará la libertad de cultos, impedirá la vida de las asociaciones religiosas y practicará la fórmula de *el Estado libre y la Iglesia perseguida*; y si el poder no se doblega á tan bárbaras exigencias, ahí está la escuela laica minando los fundamentos sociales, laborando contra la Religión, contra el Trono, contra el Ejército y la magistratura, fundamentos del orden y preparando los caminos de la revolución. Hoy muchos fautores inconscientes negarían indignados que su acción envuelva estos propósitos, y Nós no hemos de dudar de su buena fé; pero otros, continuadores de su obra, arrojarán en su día la careta y se gloriarán como lo ha hecho un ministro de Francia, de haber expulsado millones de ciudadanos del suelo nacional y de haber cerrado diez mil escuelas católicas. El mismo ministro, por cierto, que con ridícula altanería se jactó no há mucho de haber apagado *las luces del cielo*, y que estos días acaba de hacer ante el Parlamento, contestando á los diputados que le echan en cara anteriores promesas de una estricta neutralidad en las escuelas, esta cínica pero preciosa declaración: *La neutralidad fué una mentira necesaria para arrancar el voto en favor de la ley escolar á los tímidos y á los escrupulosos; pero, ahora podemos declararlo, nosotros no hemos tenido otro fin que el de hacer la escuela, antirreligiosa.* Los hechos sociales y políticos que estamos observando, la conducta débil é insegura de ciertos hombres públicos, la apatía é indolencia en que viven los buenos, todo nos da á entender que, si no despertamos pronto, inauguraremos en España una nueva era, cuyo carácter será, como en Francia, de intolerancia para el bien, de indulgencia, y hasta de protección, para el mal.

(Se continuará)

Quintos de 1910

BANCO ARAGONÉS
SECCIÓN DE SEGUROS

Inscrita en el Registro Oficial por R. O. de 8 de Julio de 1909

Esta Sociedad admite contratos de seguros de quintas en condiciones sumamente ventajosas para los asegurados.

PRIMA PESETAS 325

Gastos póliza y derechos Estado, 9 pesetas.

Pléanse antecedentes á los agentes en casa

Viuda é hijo de P. Colomina,
San Cristóbal 9, primero., ALCOY

Autoriza la publicación de este anuncio por la Comisaría de Seguros, con fecha 18 de Diciembre de 1909.

Canalejas en el Poder

La crisis esta no ha podido sorprender á nadie. A los ocho días de haber escalado el Poder los liberales, con el apoyo de los periódicos de la sociedad Editorial y de los jóvenes bárbaros discípulos de Lerroux, se vió que no era posible contentar á todos los que esperaban algo sustancioso de la nueva situación. Con el mismo derecho que el señor Gasset, podrían decir otros muchos liberales que «el hambre no escucha»; y en realidad aquí no ha habido, como de costumbre, por supuesto, más que una miserable lucha, de grupo á grupo y de persona á persona, en la que se han exteriorizado acaso con más cinismo que otras veces, todas las ruinas pasionales y las concupiscencias de la política liberal militante.

Moret, desconcertado y loco, juguete de los del «trust» y sumiso agradador, en cuanto ha podido, del más rabioso jacobinismo; ha entregado el poder á regañadientes y su caída no ha podido ser más lastimosa. Si la gestión de este hombre, durante su larga carrera política no hubiera sido para España, verdaderamente ahora sería más digno de compasión que desprecio.

Y ya tenemos á D. José Canalejas presidente del Consejo de Ministros. A tal extremo han llegado las cosas.

Muchos creían que este político mediocre y vulgar nunca conseguiría su deseo, hijo de la ambición más absurda. Aquí es ya posible todo.

La historia política de Canalejas es bien poco edificante. Comenzó á medrar á la sombra de Martos, á quien á boca llena llamaba su maestro, y de quien, en un tiempo, fué el ojo derecho. Con el apoyo de Martos llegó á ministro, y apenas tomaba posesión de la cartera volvióse contra quien le encumbró, en la forma y manera que consignado está en los periódicos de aquella época.

Ministro con Sagasta, no tardó en promover á éste una disidencia, y, separado de los fusionistas, anduvo oscilando por los campos de la política, pareciendo unas veces que iba á caer del lado del canovismo y otras del lado de la democracia, más allá de los linderos en que acaba de ser monárquica y empieza á ser republicana. Porque republicano fué en sus mocedades, y muy avanzado, el Sr. Canalejas.

En esa actitud errabunda que le hizo hasta aliarse con Polavieja y ser, por desgracia del candidato general, uno de sus consejeros, en esa eterna movilidad

permaneció durante algunos años, levantando múltiples banderines de enganche sin haber logrado reunir á sus órdenes mesnada suficiente para ser jefe de partido.

En esta situación se hallaban cuando el presidente del Consejo de ministros de la república vecina, Waldeck Rousseau, pronunció su tristemente célebre discurso de Tolosa, preludio de la persecución de las órdenes religiosas y de toda la Iglesia en Francia.

Canalejas vió en aquello una magnífica plataforma que podía aprovechar, con poco trabajo, según las circunstancias; y, en efecto, luego surgió en la escena política el Canalejas anticlerical, el Canalejas antimonástico, el Canalejas secularizador, como antes surgiera, según las impresiones de su movible espíritu, el Canalejas republicano, el Canalejas sagastista, el Canalejas polaviejista y el Canalejas trashumante.

Este es el hombre que alguien ha tratado bien en los siguientes rasgos:

La educación krausista que recibió le ha permitido embutir en frases tan sonoras y rimbombantes como oscuras é indeterminadas, ideas que luego pueden ser objeto de diversas y aún contrarias interpretaciones.

Afirma con cierta energía su fé de católico y asiste á los funerales de sus deudos y oye las misas que él manda á decir por sus almas y luego se hace aplaudir por los blasfemos y anarquistas y tiene en su periódico alabanzas enormes para los impíos más abominables. Es religioso, pero no es clerical; no es individualista, pero es socialista; es republicano en teoría, pero monárquico en la práctica; es gobernante español, pero todas las leyes quiere traducir las del frances; es enemigo del caciquismo, pero; hay, si le tocan sus caiques rurales!

Es, en, una de las mayores calamidades de la política española, que, si fuera posible, haría bueno en el Gobierno al desventurado señor Moret.

(De «El Diaric Montañés»)

Los edificios se arriandan situados en la Riera del Molinar con departamentos muy espaciosos.

También se arriandan ó venden tres motores á gas.

Darán razón Plaza San Cristóbal 16.

